

## RESSENYA BIBLIOGRÀFICA

TED'A. Taller Escola d'Arqueologia. *L'amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica*. Tarragona 1990. Dos volúmenes: uno de texto con 470 páginas y 451 figuras, y otro con 17 láminas con plantas, secciones y alzados de las zonas excavadas.

Posiblemente el Anfiteatro es el resto romano de Tarragona que más ha sufrido la acción del tiempo —ambiental y humano— por su emplazamiento. Cerca del mar la meteorización de sus piedras ha sido intensa.

Inutilizado para el fin para el que se había construido, se destruyeron sus estructuras, arrancándose todo el material utilizable para aprovecharlo en la construcción de la basílica visigótica levantada en su arena, y por si fuera poco, tras el abandono que sufrió como consecuencia de la invasión musulmana, sobre y con los restos de la basílica visigótica se construyó la iglesia románica, terminando por arrancar lo que quedara en su sitio de la obra romana.

Por otra parte el estar situado el Anfiteatro extramuros, ha sufrido en las acciones bélicas destrucciones y reconstrucciones, tanto por atacantes como por defensores, para evitar que sus muros fueran utilizados como fuertes en la defensa o como puntos de apoyo en los ataques. Si el desmonte y arranque de los sillares romanos es un trabajo que pudo hacerse sin necesidad de grandes esfuerzos, el destruir las masas de mortero que formaban las infraestructuras del graderío supone disponer de unos medios potentes para provocar el hundimiento de las bóvedas, por lo que pensando en qué momento pudo tener lugar, me atrevo a señalar el ataque y sitio de Tarragona en la guerra de Juan II (1462), en el que la pólvora pudo ser un factor decisivo; otros lugares de la ciudad sufrieron sus efectos y los atacantes consiguieron abrir brechas en la Muralleta que estaba reforzada en su parte interna por lo que quedara de la fachada romana del Circo. El ataque del general La Motte (1646) parece que no fue tan violento.

Y por si fuera poco, su último destino fue el de penal. Desalojado el recinto terminó siendo una escombrera de la ciudad, y allí se acumularon cascotes y derribos, por lo que es fácil comprender que sacar los restos del Anfiteatro a la luz del día, y tener hoy el Milagro a la vista, como lo tenemos, es algo milagroso en todos los sentidos.

Las exploraciones o excavaciones que se han hecho en diferentes ocasiones en el área del Anfiteatro desde el siglo XVIII hasta nuestros días, se han dirigido, principalmente, a desenterrar el monumento romano sin fijar la atención en que lo medieval y lo moderno, también es Historia, y nunca se han publicado sus resultados.

De ahí que fue satisfactorio el que el TED'A emprendiera, con unos medios extraordinarios, la tarea de recuperar, material y arqueológicamente, el monumento romano, que estaba convertido en una especie de depósito de material de construcción y de elementos arqueológicos, que había quedado allí después de las últimas campañas de consolidación, restauración y casi reconstrucción del Servicio del Patrimonio o de la Dirección General de Bellas Artes.

El TED'A realizó una gran tarea de limpieza, acondicionó los accesos, de forma que se pudieran visitar los restos, y al mismo tiempo llevó a cabo campañas de excavaciones de las que podían obtenerse algunos datos de interés. Habían quedado algunos testigos, como en el relleno del foso (que podían servir para fechar el momento en que dejó de utilizarse como anfiteatro), podía hacerse una exploración a lo largo y junto a uno de los muros de la iglesia románica por su parte interior (que podía proporcionar algún dato sobre el momento de su construcción y el de la iglesia visigótica, cuyo nivel de pavimento fue rebasado), el estudiar algunos enterramientos que quedaban sin abrir, etc.

Con todo lo hecho, se redactó un texto que profusamente ilustrado constituye la obra que se reseña, y de la que no conozco, pese a que ha sido difundido con profusión, ninguna reseña crítica que entrara en el fondo del contenido, quizás porque se presentó como intocable. Las reseñas existentes se reducen a hacer referencias superficiales, en las que abundan los lugares comunes y las frases hechas.

Se presenta la publicación como un planteamiento «modélico» de los conocimientos que se tienen sobre el Anfiteatro y aunque se indique que las excavaciones fueron sólo parciales, sin embargo, como se hicieron en puntos claves y significativos, las conclusiones alcanzadas se consideran, en muchos casos, como definitivas. En fin se dice de él que el trabajo es de una calidad científica indiscutible, ejemplar en cuanto a método, elaboración y presentación.

Dada la extensión del trabajo, reduciré estas líneas a dar una impresión del conjunto, dejando el tratar con detalle el texto para artículos posteriores.

El texto se divide en cinco apartados: historia de la investigación (págs. 22-53), la intervención en la zona (págs. 55-79), el estudio histórico-arqueológico del conjunto formado por la necrópolis romana, el anfiteatro romano, la basílica visigótica y la iglesia románica (págs. 81-286), las excavaciones arqueológicas (págs. 287-457) y las conclusiones (págs. 285-286).

Las conclusiones a que llegan los autores, son:

1. La construcción del Anfiteatro supuso la destrucción de una zona de enterramientos (se la llama necrópolis) que se había utilizado hasta mediados del siglo I d.C.
2. El Anfiteatro se construyó en un momento indeterminado de la primera mitad del siglo II d.C. fecha que se fija, pese a que en los niveles constructivos se encontraron fragmentos del siglo I d.C. La decantación hacia el siglo II se hace por un fragmento de inscripción, encontrado formando parte de un enterramiento visigótico, que se considera del tiempo de Trajano (97-117) o Adriano (117-138).
3. La inscripción monumental del podio se supone del tiempo del emperador Helio-gábalo (218-222), a cuyo tiempo se atribuyen unas reformas constructivas, y que se fechan alrededor de la segunda mitad del 218 d.C.
4. El abandono del Anfiteatro se supone que tiene lugar en un momento indeterminado de la primera mitad del siglo V, por el relleno de los fosos.
5. La basílica visigótica se supone construida a fines del siglo VI. A su alrededor surgió una necrópolis de la que se excavaron 48 sepulturas.



Las demás conclusiones, posteriores en el tiempo, son históricas.

No hay duda que el estudio de los datos conocidos, sin prejuicios de ningún tipo, junto con otros nuevos no publicados, modificarán alguna de estas conclusiones.

No es correcto entrar a estudiar un tema sin reunir todos los antecedentes que hasta el momento existen sobre el particular. La recogida de datos no debe reducirse a unas referencias bibliográficas. Los excavadores sabían que antes que ellos entraran en liza, se habían hecho en el Anfiteatro excavaciones y estratigrafías que habían llevado a unos resultados, que no habían tenido ocasión y oportunidad de publicarse y que debían haberse esforzado en conceder. El presentar como modélico un método en el que la fase previa de recogida de datos es deficiente, parcial e imperfecta, trae como consecuencia que, en el sitio menos pensado, aparecen fisuras que dan al traste con el grueso del trabajo. Habrá ocasión de mostrarlo.

Por otra parte un método serio es enemigo de las afirmaciones rotundas y más si su iniciación no sólo ha sido incorrecta, sino que se ha dispuesto de escasos elementos disponibles en muchas ocasiones, ya que se dispuso de un lugar que oficialmente se había dado por excavado. Sin embargo a la hora de interpretar los hallazgos se termina con afirmaciones como «... sin duda alguna.», «... rotundamente...», que intentan dar una visión inamovible y definitiva a la cuestión.

Es lamentable que la composición tipográfica no se haya cuidado un poco más. La paginación es ridícula por el tamaño de los números utilizados, algunas figuras están invertidas, o mal orientadas, detalles que en algunos casos pueden ser importantes.

Quiero aprovechar la ocasión para indicar, a los que no lo conocieron, que el TED'A lo formó un grupo de jóvenes —medio centenar— que durante tres años dispuso de buenos medios materiales, abundante soporte económico y una libertad de acción, al servicio de la arqueología local, como jamás se había podido soñar. La finalidad era promocionar a quienes, hallándose sin empleo, quisieran ampliar sus conocimientos, aprendiendo unas técnicas o perfeccionar las que tuvieran, con el fin de facilitar su futura colocación laboral. Hay que decir que el Taller Escuela ha cumplido con su misión, como lo prueba la «Memoria» que reseño y que inicia sus páginas señalando este aspecto. Se ha trabajado mucho y se puede felicitar a todos los componentes del TED'A, por la eficaz forma de mejorar la profesionalidad de los que lo han formado.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL